

Evangelio del Domingo

El niño iba creciendo, lleno de sabiduría

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 2, 36-40).

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, Jesús y sus padres volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría.

Y la gracia de Dios estaba con él.

Lecturas del domingo Octava de la Navidad: 5ª. Familia (31.12.2017)	
1ª Lectura:	Del Libro del Eclesiástico (Eclo 3, 2-6. 12-14).
Salmo:	Salmo 127 (Sal 127, 1bcd-2. 4-5).
2ª Lectura:	De la carta de san Pablo a los Colosenses (Col 3, 12-21).
Evangelio:	Del Evangelista san Lucas (Lc 2, 36-40).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

AMOR DE PADRE Y DE MADRE



Las madres son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta. Son ellas quienes testimonian la belleza de la vida. Sin duda, una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana, porque las madres saben testimoniar siempre, incluso en los peores momentos, la ternura, la entrega, la fuerza moral. Las madres transmiten a menudo también el sentido más profundo de la práctica. Sin las madres, no sólo no habría nuevos fieles, sino que la fe perdería buena parte de su calor sencillo y profundo. Queridísimas mamás, gracias, gracias por lo que sois en la familia y por lo que dais a la Iglesia y al mundo.

La madre, que ampara al niño con su ternura, le ayuda a experimentar que el mundo es un lugar bueno que lo recibe, y esto permite desarrollar una autoestima que favorece la capacidad de intimidad y la empatía. La figura paterna, por otra parte, se caracteriza más por la salida hacia el mundo más amplio y desafiante, por la invitación al esfuerzo y a la lucha. Un padre con una clara y feliz identidad masculina, es tan necesario como los cuidados maternos. La presencia clara y bien definida de las dos figuras, femenina y masculina, crea el ámbito más adecuado para la maduración del niño.

En la cultura occidental, la figura del padre estaría simbólicamente ausente, desviada, desvanecida. Se ha producido una comprensible confusión, porque en un primer momento esto se percibió como una liberación: liberación del padre como representante de la ley que se impone desde fuera, y es un obstáculo a la emancipación y autonomía de los jóvenes. A veces, en algunas casas, reina el autoritarismo, en ciertos casos nada menos que el maltrato, pero, como sucede con frecuencia, se pasa de un extremo a otro. El problema de nuestros días es la ausencia del padre, el hecho de no estar presente.

El padre está algunas veces tan concentrado en su trabajo, y a veces en sus propias realizaciones individuales, que olvida incluso a la familia y deja solos a los pequeños y a los jóvenes. Hoy, además, la autoridad está puesta bajo sospecha. Ellos mismos abandonan las certezas y por eso no dan orientaciones seguras y bien fundadas a sus hijos. Dios pone al padre en la familia para que, con las características valiosas de su masculinidad, sea cercano a la esposa, para compartir todo, alegrías y dolores, cansancios y esperanzas. Y que sea cercano a los hijos en su crecimiento: cuando juegan y cuando tienen ocupaciones, el padre siempre presente. Decir presente no es lo mismo que decir controlador. Porque los padres demasiado controladores anulan a los hijos. No es bueno que los niños se queden sin padres y así dejen de ser niños antes de tiempo.

Encuentro con Jesús

Lc 2, 22-40

... **Simeón** lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».



El centro del pasaje lo constituye la revelación de Simeón. Jesús ha sido ofrecido al Padre; el Padre responde enviando la fuerza de su Espíritu al anciano Simeón, que profetiza. En sus palabras se descubre que el antiguo Israel de la esperanza puede descansar tranquilo; su historia (representada en Simeón) no acaba en vano: ha visto al Salvador y sabe que su meta es ahora el triunfo de la vida. En esa vida encuentran su sentido todos los que esperan porque Jesús no es sólo gloria del pueblo israelita, es el principio de luz y salvación para las gentes.

Profetas de Hoy

Alcide De Gasperi, Político (I)

«La personalidad del Cristo vivo me arrastra, me subyuga, me fascina»

«De Gasperi fue capaz de traducir en actos concretos y coherentes la fe que profesaba. Espiritualidad y política fueron dos dimensiones que convivieron en su persona y caracterizaron su compromiso social y espiritual. En él espiritualidad y política se integraron tan bien que, si se quiere comprender a fondo a este estimado hombre de gobierno, no hay que limitarse a registrar los resultados políticos que consiguió, sino que es necesario tener en cuenta también su fina sensibilidad religiosa y la fe firme que constantemente animó su pensamiento y su acción.» (Benedicto XVI).



Alcide Amedeo Francesco **De Gasperi** nació el 3 de abril de 1881 en la región de Trento, que en aquella época era una región de habla italiana dentro del magma multinacional y multicultural de naciones y pueblos que era el Imperio Austrohúngaro. Estudió filología en la universidad de Viena y participó activamente en el movimiento estudiantil católico. En 1905, ya licenciado, regresó a Trento y se puso a trabajar de periodista en **La Voce Cattolica**, al tiempo que iniciaba su actividad política en el partido de la **Unione Politica Popolare**, por la que fue, en 1911, elegido miembro de la Cámara de Representantes austriaca. En ella, entre 1911 y 1918, y en favor de su pequeña comunidad, perdida en la diversidad del imperio, dedica todos sus esfuerzos a defender la mejora de los derechos de la minoría italiana.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, **De Gasperi** fue el responsable del Comité de los Refugiados, lo que le permite, manteniéndose siempre políticamente neutral, ayudar a miles de exiliados de Trento, detenidos por el gobierno austriaco, a emigrar hacia el interior del país.

En 1918, cuando terminó la guerra, su región natal pasó a formar parte de Italia. Un año después cofundó el Partido Popular Italiano (PPI) y en 1921 fue elegido diputado por este partido. Pero las fuerzas fascistas del gobierno italiano fueron ganando peso con **Mussolini** al frente, utilizando abiertamente la violencia y la intimidación contra el PPI, y el partido fue ilegalizado y disuelto en 1926. El propio **De Gasperi** fue arrestado en 1927 y condenado a cuatro años de prisión, logrando, con ayuda del Vaticano, la libertad condicional al cabo de 18 meses. Obtuvo asilo en Ciudad del Vaticano, donde trabajó de bibliotecario durante catorce años.

Seguirá en la próxima Hoja Semanal...